

## La Ética Social del Papa Francisco

### *El Evangelio de la misericordia según el espíritu de discernimiento*

#### RESUMEN:

Este artículo nos presenta el hilo y principio hermenéutico del pontificado del Papa Francisco: la misericordia. Pero, este principio articula todos los ámbitos de la vida cristiana, especialmente aquel que toca al corazón vuelto sobre los más pobres y los débiles. Esta entrega exige el discernimiento histórico para descubrir dónde y cómo vivir este mandato evangélico. Los temas presentados en este texto de Scannone nos ponen ante un caudal teológico y espiritual de particular incidencia en nuestra actualidad eclesial.

*Palabras clave:* ética social; misericordia; discernimiento; signos de los tiempos; pobres

## The Social Ethics of Pope Francis The Gospel of Mercy according to the Spirit of Discernment

#### ABSTRACT:

This article presents the thread and hermeneutical principle of the pontificate of Pope Francis: mercy. But this principle articulates all areas of Christian life, especially that which touches the heart turned on the poorest and the weakest. This commitment requires historical discernment to discover where and how to live this evangelical mandate. The themes presented in this text of Scannone put us before a theological and spiritual wealth of particular incidence in our ecclesial actuality.

*Keywords:* Social Ethics; Mercy; Discernment; Signs of the Times; Poor

Cuando recibí el encargo de la Editorial Vaticana de escribir un breve volumen sobre la ética social del actual Pontífice -como parte de la colección “La teología di Papa Francesco”,<sup>1</sup> enseguida pensé que el hilo conductor debía ser el de la misericordia, “principio hermenéutico de su pontificado”, según Carlos Galli,<sup>2</sup> que no sólo inspira su doctrina social, sino todo su actuar, predicar, enseñar, gobernar, vivir. Ese caudal de agua viva desemboca inmediatamente en otra característica propia del Santo Padre: su deseo de “una Iglesia pobre para los pobres”, con todas las consecuencias que esto implica, aun con respecto a nuestra frágil “hermana madre tierra”. Pero, como se trata no sólo del contenido sino del *método* de su ética y doctrina sociales, dediqué la última parte de dicho volumen al discernimiento, carisma ignaciano otorgado a Francisco, pero que él ofrece a la Iglesia universal para su necesario “escrutar los signos de los tiempos” (*Gaudium et Spes*, GS 4).<sup>3</sup>

Por consiguiente, la presente exposición constará de tres partes: 1) la Buena Nueva de la misericordia; 2) una Iglesia pobre para los pobres; 3) el discernimiento eclesial de los signos de los tiempos.

### 1. *El hilo de oro de la misericordia*

Lo llamo así porque es *transversal* tanto a la ética social como a todo el pontificado de Francisco. Ya, cuando, de simple sacerdote jesuita, fue promovido a obispo auxiliar de Buenos Aires, eligió un lema que conserva todavía ahora como Papa, a saber, la frase de San Beda el Venerable “*miserando atque eligendo*”, referida a que “Jesús miró a Mateo con amor misericordioso y lo eligió” (*Misericordiae Vultus*, MV 8). Así es como, no sólo se reconoce pecador y receptor de la misericordia y el perdón de Dios, sino también de su elección misericordiosa. Por eso, se siente llamado a vivirla, practicarla y enseñarla. Por mi parte, considero que, para Bergoglio, esa sentencia no es sólo

1. Ver mi libro: *Il Vangelo della Misericordia nello spirito di discernimento. L'etica sociale di papa Francesco*, Città del Vaticano, Ed. Vaticana, 2017.

2. Cf. C. M. GALLI, “Líneas teológicas, pastorales y espirituales del magisterio del Papa Francisco”, *Medellín* 43 (2017) 93-158, en especial: 106.

3. El número después de la abreviatura de los documentos de la Iglesia, es el número de párrafo.

un lema, sino un carisma, un temple de ánimo existencial, una doctrina viva, un modo de gobierno. Se le puede aplicar lo que él afirma en general: “Soy amado, luego existo; he sido perdonado, entonces renazco a una vida nueva; he sido «misericordiado», entonces me convierto en instrumento de misericordia” (*Misericordia et Misera*, MeM 16). Y así experimenta y comunica “el gozo del Evangelio”.

En la misericordia el Papa encuentra “la sustancia misma” (carta al Cardenal Poli), “el núcleo” (MV 9), la “palabra clave” (ibid.), la “síntesis” (MV 1), la “ley fundamental” (MV 2.), la “viga maestra” (MV 10) de la Buena Nueva de Jesús, “la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad” y “la vía que une Dios al hombre” (MV 2), ya que -según él- “desde el corazón mismo de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia” (MV 25). No es, por lo tanto extraño que su primer viaje como Papa fuera de Roma haya sido a Lampedusa, como gran gesto hacia el futuro que simboliza dicha clave decisiva de interpretación.

Pues Cristo -a la luz del Espíritu- es el “rostro de la misericordia” (*misericordiae vultus*) del Padre, cuyo “atributo más estupendo” (*Dives in Misericordia* 13, MV 11) consiste precisamente -según san Juan Pablo II-, en su misericordia, “no...signo de debilidad, sino más bien la cualidad de la omnipotencia de Dios” (MV 6). De ahí que no se puede dudar que para Francisco la misericordia tiene una raíz trinitaria, en la cual se funda últimamente la dimensión social del Evangelio (*Evangelii Gaudium*, EG 176), a saber, en el amor infinito del Padre, que confiere a cada hombre y mujer una dignidad infinita (EG 178), en la sangre redentora del Hijo, quien “no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres” (ibid.), y en la acción vivificante del Espíritu Santo, que “actúa en todos”, “penetra toda situación humana y todos los vínculos sociales” y “desata los nudos de los sucesos humanos, incluso los más complejos e impenetrables” (ibid.). Por ello “el misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos” (ibid.), sino como Pueblo fiel de Dios y su Reino (EG 176).

Pero, además de ser la sustancia del Evangelio, la misericordia es

una de las necesidades de nuestro tiempo, en el que se está dando en muchas partes “la globalización de la indiferencia”, aunque, por otro lado, padecemos una crisis socio-ambiental que amenaza la supervivencia del planeta (cf. EG y *Laudato Si'*, LS).

Por consiguiente no basta una mera “teoría de la misericordia” (MeM 20), sino que “dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería encontrar un oasis de misericordia” (MV 12), puesto que como seguidores de Jesús “estamos llamados a hacer que crezca una *cultura de la misericordia*” (MeM 20), hasta “llevar a cabo una verdadera revolución cultural” (ibid.).

Pues Francisco asevera que Jesús predicaba el *Reino* de su Padre, es decir, un reinado *social y público* “de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos” (EG 180). Su “principio de discernimiento” es la universalidad, según lo indicaba Pablo VI con respecto al desarrollo: “todos los hombres y todo el hombre” (*Populorum Progressio* 14), es decir, “todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos” (EG 181). Así es como, por ejemplo, la exhortación postsinodal *Amoris Laetitia* transmite no sólo la alegría del amor, sino también la comprensión benévola hacia los condicionamientos de tantos matrimonios en “situación irregular” (*Amoris Laetitia*, AL cap. 8°), en un espíritu de misericordia sin desmedro de la verdad y la justicia.

En la Carta Apostólica MeM 1, el Papa contempla -con san Agustín- el cara a cara entre Jesús -“Rostro de la misericordia” del Padre,- y la miserable pecadora -figura de cada uno de nosotros, incluido él mismo, que frecuentemente se declara pecador-, como motivo para abrir nuestro corazón a la misericordia y la reconciliación con nuestros hermanos pecadores y sufrientes, dejándonos “estremecer las entrañas” (EG 193), con un “amor visceral” (MV 6) y, por lo tanto, experienciable, concretísimo y eficaz.

Pero -según ya se dijo- no sólo se refiere al cara a cara inmediatamente interpersonal en relaciones cortas (Paul Ricoeur) o micro-relaciones (*Caritas in Veritate*, CV 2), sino también a las relaciones largas o macro-relaciones (ibid.), mediadas por estructuras e instituciones sociales, políticas, económicas. Por lo tanto, se trata también de la reconciliación y la paz entre los pueblos y entre sectores bélicamente

enfrentados de un mismo pueblo internamente desgarrado, como Siria o Colombia, a los cuales, por eso, el Papa les ha otorgado un cuidado especial.

Claro está que la misericordia no suplanta a la justicia, sino que la supone y excede, impidiéndole “caer en el legalismo, falsificando su sentido originario y oscureciendo el profundo valor que la justicia tiene” (MV 20). A continuación de esas palabras el Papa muestra cómo Jesús mismo y, en su seguimiento, Pablo, superan de ese modo la perspectiva legalista de los fariseos de su tiempo, para finalmente concluir: “la justicia de Dios es su perdón (cfr Sal 51, 11-16)” (ibid.).

“La justicia por sí misma no basta, y la experiencia enseña que apelando solamente a ella se corre el riesgo de destruirla” (MV 21), dice el Papa. Y casi inmediatamente agrega: “Dios no rechaza la justicia. Él la engloba y la supera en un evento superior donde se experimenta el amor que está a la base de una verdadera justicia” (ibid.). Pues bien, ese evento es la misericordia ante la miseria del pecador, la cual “será siempre un acto de gratuidad del Padre celeste, un amor incondicionado e inmerecido” (MeM 2). Según Jon Sobrino -por ser ella primera y última tanto en Dios y en Cristo como en el hombre-, no se ilumina plenamente sino en su propio ejercicio,<sup>4</sup> concedido gratuitamente por misericordia.

Si tenemos en cuenta tanto las preferencias del amor misericordioso de Dios Amor como la actual gravísima crisis socio-ambiental, sufrida sobre todo por los más frágiles, desembocamos casi insensiblemente en la segunda parte de esta exposición, es decir, en el anhelo del Papa de “una Iglesia pobre para los pobres”.

## 2. Iglesia pobre, de los pobres y para los pobres

Francisco asevera que la realidad se ve mejor en su totalidad desde la periferia que desde el centro.<sup>5</sup> Por eso mira la Iglesia y el

4. Cf. J. SOBRINO, “Hacer teología en América Latina”, *Theologica Xaveriana* 39 (1989), 139-156, en especial, 145.

5. Sobre ese tema y sus fuentes, ver mi artículo: “La realidad se comprende mejor desde las periferias. Pobres y sociedad en la *Evangelii Gaudium*”, *Stromata* 73 (2017), 1145-1162.

mundo desde Cristo en su *kénosis*, desde los pobres y excluidos, desde los márgenes. Entonces, en esa óptica y movido por la misericordia expresó, ya a principios de su pontificado, “quiero una Iglesia pobre para los pobres” (EG 198).

Así retoma la agenda inacabada del Vaticano II. Pues, inmediatamente antes de éste, San Juan XXIII había afirmado: “de cara a los países pobres, la Iglesia se presenta tal como es y desea ser: la Iglesia de todos, pero especialmente *la iglesia de los pobres*” (radiomensaje del 11 de setiembre de 1962). En consecuencia, en la primera sesión del Concilio, el cardenal Giacomo Lercaro, de Bolonia, propuso que ése fuera *el* tema central del mismo. No lo logró, pero un grupo de obispos -liderados por don Herder Camara, de Recife- firmó el Pacto de las Catacumbas sobre el *ser y aparecer* pobre de la Iglesia, así como provocó más tarde, según parece, la magnífica encíclica *Populorum Progressio* (1967), del beato Pablo VI, sobre el desarrollo de los pueblos, que impactó inmediatamente en Medellín.

Pues fue la Iglesia latinoamericana, especialmente desde esa conferencia (1968) hasta Aparecida (2007) y sus consecuencias, la que retomó esa agenda inacabada del Concilio, llevada luego por los Papas, incluido Francisco, a un nivel universal: pobreza de la Iglesia y opción preferencial y solidaria con los pobres.<sup>6</sup> Ahora, con la encíclica *Laudato Si'* (LS), dicha opción abarca también a la frágil “hermana madre tierra”.

Es importante recordar que, después del Sínodo sobre la Justicia (1971), que declaró la lucha por la misma en el mundo como dimensión *constitutiva* de la evangelización, surgió la cuestión si se trata de un constitutivo *esencial* de ésta o sólo *integrante*. Pues, por ejemplo, mis manos, mis piernas, mis ojos, etc. son partes integrantes de mí mismo, pero, si me faltan, no pierdo mi identidad; en cambio, mi alma y mi cuerpo conforman mi misma esencia. Tanto el Sínodo de 1974 sobre la evangelización, como Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* y el Documento de Puebla, que la aplica a América Latina, no dirimen la

6. Sobre esas temáticas (pobreza de la Iglesia; agenda inacabada del Concilio), consultar, respectivamente mis trabajos: “Encarnación, *kénosis*, inculturación y pobreza”, en: A. SPADARO-C. M. GALLI (eds.), *La reforma y las reformas en la Iglesia*, Santander, Sal Terrae, 2016, 497-521; y *La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco*, Santander, Sal Terrae, 2017, cap. 7.

cuestión. Fue San Juan Pablo II, quien, en su primera encíclica *Redemptor Hominis* 15, afirmó:

La Iglesia (...) considera esta solicitud por el hombre, por su humanidad, por el futuro de los hombres sobre la tierra y, consiguientemente, también por la orientación de todo el desarrollo y del progreso, como un elemento esencial de su misión, indisolublemente unido con ella. Y encuentra el principio de esta solicitud en Jesucristo mismo, como atestiguan los Evangelios.

Y dicho carácter esencial del momento social de la evangelización lo vuelve a repetir, con otras palabras, dos veces, en *Centesimus Annus* 5.

En un artículo, el teólogo venezolano Pedro Trigo compara la expresión de Juan XXIII “Iglesia de los pobres” con la de Francisco, y dice que la primera puede interpretarse de tres maneras distintas: 1ª) una Iglesia *para* los pobres, a su servicio, pero no necesariamente ella misma pobre, lo que no corresponde al dicho de Francisco; 2ª) una Iglesia en la que los pobres “se sientan como en su casa”, lo cual afirman explícitamente Juan Pablo II y el mismo Francisco en EG 199 y, según mi opinión ya se ha ido en gran parte logrando; 3ª) si, además de eso, los pobres se convierten en *sujetos activos y privilegiados* de la vida y la misión de la Iglesia. Pienso que el deseo que expresa Francisco apunta a hacer realidad esa tercera interpretación, incluyendo las otras dos.<sup>7</sup>

En EG 198 el Papa da dos pasos importantes para nuestro tema, en especial el segundo. Primeramente afirma: “la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia»”. Pero luego, apunta también a realizar la tercera interpretación propuesta por Trigo, de la frase de Juan XXIII. Pues Francisco expresa:

Esta opción -enseñaba Benedicto XVI (Discurso inaugural en Aparecida)- «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza», Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen a Cristo sufriente. Es

7. Me refiero al artículo de Trigo: “Una Iglesia pobre para los pobres. ¿A dónde nos lleva el sueño del papa Francisco?”, *Revista Latinoamericana de Teología*, 30 (2013), 247-262.

necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos. (ibid.)

De tan rico párrafo, ahora sólo quiero señalar dos puntos clave. Primeramente, el carácter de *sujetos activos* -no sólo personalmente, sino también *comunitariamente activos*-, que se les reconoce a los pobres. Y, en segundo lugar, que hay que “ponerlos *en el centro* del camino de la Iglesia” (ibid., la cursiva es mía), es decir, en el corazón de su vida y su misión.

Pero para Francisco no solamente se trata de la Iglesia, Pueblo de Dios concebido como un poliedro donde los pobres ocupan un lugar central, sino también de los poliedros que deberían conformar cada pueblo y la comunidad global de pueblos, en una globalización justa y solidaria, alternativa a la actual, en cuya construcción los pobres han de jugar un rol no solamente comunitario y activo, sino también creativo y protagónico.

De ahí la estima que el Papa manifiesta a los movimientos populares y a su red mundial. Por eso cuando los congregó por primera vez en Roma, el 28 de octubre de 2014, los exhortó diciéndoles:

“Ustedes sienten que los pobres quieren ser protagonistas, se organizan, estudian, trabajan, reclaman y, sobre todo, practican esa solidaridad tan especial que existe entre los que sufren (...) Solidaridad... es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, la tierra y la vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del imperio del dinero: los desplazamientos forzados, las emigraciones dolorosas, la trata de personas, la droga, la guerra, la violencia...”<sup>8</sup>

Francisco resume todo ello con un conclusivo “*hacen historia*” (ibid.). Pues contrapone su exclusión por parte del sistema -peor que la explotación y la opresión de tiempos anteriores-, y las consiguientes cultura del descarte y globalización de la indiferencia, a la creatividad

8. Cf. PAPA FRANCISCO, “Discurso a los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares”, Roma, 28 de octubre de 2014.



y la creación de novedad en la historia, que constata en los movimientos populares. Por lo tanto, les dijo entonces:

“Ustedes, trabajadores excluidos, sobrantes para este sistema, fueron inventando su propio trabajo con todo aquello que parecía no poder dar más de sí mismo; pero Ustedes, con su artesanidad, que les dio Dios, con su búsqueda, con su solidaridad, con su trabajo comunitario, con su economía popular, lo han logrado y lo están logrando (...) Y déjenme decírselo, eso además de trabajo, es poesía. Gracias.” (ibid.)

Más tarde, en el encuentro de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), el 9 de julio de 2015, usó la misma metáfora, cuando les reafirmó: “Ustedes son poetas sociales: creadores de trabajo, constructores de viviendas, productores de alimentos”.

Por consiguiente, mientras que Francisco, en EG se refería al papel central activo de los pobres *en la Iglesia*, en sus tres encuentros mundiales con los movimientos populares muestra otro aspecto más amplio de su realidad. Pues lleva la opción por los pobres y la Iglesia de los pobres a un nivel mundial, sin distinguir fe o no fe, tal o cual confesión religiosa o no religiosa, abarcándolos a todos como *hacedores* de un futuro posible y mejor. Así es como constata:

“Sé que entre Ustedes hay personas de distintas religiones, oficios, ideas, culturas, países, continentes. Hoy están practicando aquí la cultura del encuentro, tan distinta de la xenofobia, la discriminación y la intolerancia, que tantas veces vemos. Entre los excluidos se da ese encuentro de culturas donde el conjunto no anula la particularidad. Por eso a mí me gusta la imagen del poliedro, una figura geométrica con muchas caras distintas. El poliedro refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan la originalidad. Nada se disuelve, nada se destruye, nada se domina, todo se integra. Hoy también están buscando esa síntesis entre lo local y lo global.” (Discurso citado en la nota 8)

Nuevamente emplea el modelo del poliedro, pero ahora conectado con la cultura del encuentro y con la interculturalidad -concepto que no usa entonces explícitamente, pero sí en su encíclica *Laudato Si'*-, las que se contraponen al paradigma tecnocrático. Y son germen de un nuevo paradigma sociocultural emergente, gracias también a la red global de movimientos populares.

Según mi opinión dicha figura del poliedro se completa con otra que Francisco aplica a la Iglesia, pero puede ser asimismo empleada para

la humanidad: la de la *sinodalidad*. Pues esta palabra significa el caminar juntos (*syn hodós*), cada uno y cada pueblo con su propia idiosincracia y misión en la historia.

De ahí que, a la pregunta que cada uno de los pobres y excluidos se hace: “¿Qué puedo hacer yo?”, responde el Papa:

“pueden y hacen mucho. Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas en la búsqueda cotidiana de las tres T”. ¿De acuerdo? trabajo, techo y tierra. Y también en su participación protagónica en los grandes procesos de cambio, cambios nacionales, cambios regionales y cambios mundiales. ¡No se achiquen!” (Discurso en Santa Cruz de la Sierra, 2015)

Tales perspectivas confirman el deseo bergogliano de reconocer a los pobres un lugar privilegiado no sólo “en el centro del camino de la Iglesia”, sino del futuro de la humanidad.

### 3. *Signos de los tiempos y discernimiento ignaciano*

Juan XXIII afirmó que el método de la doctrina social de la Iglesia consiste en “ver, juzgar, actuar” (*Mater et Magistra* 236), cuya formulación con esas palabras se debe a la Juventud Obrera Católica, liderada entonces por el canónigo, luego Cardenal belga Josef Cardijn. En el documento de Aparecida 19 -cuyo comité de redacción presidió Bergoglio- se dice que ese “ver” es un “ver” de fe, con ritmo trinitario, aunque -añado yo- use mediaciones aportadas por la experiencia, la filosofía y las ciencias humanas y sociales. Ése es el “modo de proceder” del Papa Francisco para gobernar la Iglesia y acompañar a la humanidad, discerniendo la Voluntad de Dios en los signos de los tiempos, como lo exige de la Iglesia el Vaticano II. Un ejemplo claro de ese método lo ofrece su encíclica *Laudato Si'*.

Pero el Concilio usa la expresión “signos de los tiempos” en dos sentidos complementarios. En GS 4 y 44, la emplea según un significado *histórico-pastoral*, a saber, como las características significativas de la época actual. Pero en GS 11 lo hace en un sentido *teológico*, ya que afirma:

“El Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo con-

duce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios. La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas”.

Por consiguiente, se trata de un discernimiento de fe, cuyo sujeto sinodal es la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, para buscar y encontrar la presencia actuante y convocante de Dios y su designio concreto aquí y ahora para ella y para la humanidad a la que sirve, y conducirla hacia lo humano pleno. Lo discierne a ese designio no sólo en los hechos que *objetivamente* acontecen, sino también en las exigencias y deseos *subjetivos* que ellos nos provocan, los cuales son compartidos al mismo tiempo por creyentes y no creyentes. De modo que el sentido histórico-pastoral de dichos signos no se pierde, pero además ellos nos indican la voluntad salvífica concreta de Dios para un determinado tiempo y, eventualmente, para un determinado lugar.

Según mi estimación, Francisco no sólo gobierna la Iglesia y conduce su misión evangelizadora de la humanidad, discerniendo los signos de los tiempos, sino que lo hace inspirado por su vivencia del discernimiento ignaciano de espíritus, o, mejor de la acción histórica del Espíritu, escrito en singular y con mayúscula. Por eso, para comprender mejor su “modo de proceder” como Pontífice, nos ayudará conocer tanto lo que ha reflexionado sobre dicho discernimiento existencialmente vivido como también la trasferencia que él mismo hace de su ejercicio, desde el ámbito personal al social.

### 3.1. *El discernimiento en su dimensión existencial*

En las notas sobre Romano Guardini que redactaba Bergoglio para su doctorado en teología,<sup>9</sup> indica que, para ese teólogo alemán,

9. Sobre esas notas de doctorado, cf. D. FARES, “Prefazione. L’arte di guardare il mondo”, en: Romano Guardini, *L’opposizione polare. Saggio per una filosofia del concreto vivente* (traducción italiana de: *Der Gegensatz. Versuche zu einer Philosophie des Lebendigkonkreten*), Roma, La Civiltà Cattolica-Corriere della Sera, 2014, VIII ss.

cada persona recibe de Dios un llamado primordial, una especie de consigna originaria, una palabra de paso o “santo y seña” (*Password*) que lo identifica, a la cual el doctorando denomina: *kérigma* existencial -previo al evangélico, como la creación es presupuesto para la redención-, el cual es asumido y elevado por el anuncio evangélico. Según Guardini, toda nuestra existencia es respuesta positiva o negativa a dicho llamado básico, y seremos juzgados según y cómo le hayamos de hecho respondido. Bergoglio entonces comenta que nuestra vida es una aventura compuesta de encuentros, desencuentros y reencuentros con dicho llamado o vocación constituyente.

Pues bien, cuando alguien hace los ejercicios de San Ignacio y contempla la vida de Cristo, revive ese llamado a la luz de la Palabra de Dios. Ésta lo convoca a sentir y practicar lo que siente y realiza Cristo y a compartir su temple fundamental de ánimo: “*sentite in vobis quod in Christo Jesu*”. Entonces el ejercitante experimenta consonancias y disonancias afectivas de determinados propósitos o acciones reales o posibles suyas con dicha palabra primordial. En sus notas de doctorado Bergoglio vincula explícitamente las consonancias con las consolaciones teologales y las disonancias con las desolaciones, como las describe Ignacio, de manera que, en el transcurso del tiempo, se va delineando una interpretación de lo que Dios quiere del ejercitante, en concordancia con el llamado primero que lo constituye. Pues se discernen los llamados cotidianos del Señor (en plural y escritos con minúscula) según su concordancia o no, con el Llamado primordial, en singular y con mayúscula. Al coincidir con éste, coincidimos con el Señor y con nosotros mismos, de modo que logramos gozar de los frutos gratuitos del Espíritu Santo.

Como el Hijo y el Espíritu son “las dos manos del Padre” (San Ireneo), la Voluntad de éste para las personas y para la sociedad se manifiesta en la *coincidencia* entre el Espíritu y Cristo, es decir, del Espíritu operando interiormente en los corazones *con* la figura de Cristo en el Evangelio y en la historia. Se trata, entonces, de la consonancia entre las mociones *subjetivas* positivas del *Espíritu* (sus frutos: amor, gozo, paz... ) -y, por contraste, de sus disonancias negativas-, sentidas y “experimentadas” en la contemplación *objetiva* de los misterios de *Cristo*, sea directamente leyendo las Escrituras, sea en la lectura de los signos de los tiempos, es decir, de la historia y la acción histórica actuales interpreta-

das *como un texto*<sup>10</sup> a la luz de las mismas Escrituras. Esa lectura se hace, en especial, a la luz del misterio pascual de la Cruz y la Resurrección del Señor, en el cual la novedad y la vida brotan de la muerte y de la entrega por amor hasta el extremo. Según lo explicitaré en el apartado siguiente, Francisco en LS lee a la luz de este misterio, situaciones sociales de los pobres en las que se esperaba muerte, desesperación y violencia, y en cambio, gracias al amor que “puede más” (LS 149), se *da* gratuitamente sobreabundancia de vida, quietud y esperanza, como signos de la presencia comunitariamente salvadora de Dios. La conformación de ese acontecimiento es pascual (exceso de vida que surge de la muerte) y su fruto son la paz y la alegría de la Resurrección.

Pero, para que el discernimiento sea acertado, antes de ponerlo en práctica, el ejercitante debe purificar su corazón de los afectos desordenados, que sesgan su visión y perturban su juicio. Ya Aristóteles afirmaba que en cuestiones prácticas, es decir, de ética y política, uno se equivoca si su apetito, a saber, su afecto, no es recto (cf. su *Ética a Nicómaco*, VI, cap. 7). Y, en la contemporaneidad lo recuerda Paul Ricoeur, siguiendo a los que él llama “maestros de la sospecha” (Marx, Freud y Nietzsche); pues caemos en ilusión, si no nos hemos liberado de los intereses y deseos espúreos, y de la voluntad de poder.<sup>11</sup> En la terminología de Ignacio se dirá: si no nos despojamos del “propio amor, querer e interés”. Precisamente el santo nos ofrece reglas de discernimiento (las de la segunda semana de los Ejercicios) para distinguir las consolaciones auténticamente teologales (amor, gozo, paz, crecimiento en la fe...) y, por otro lado, los engaños “bajo especie de bien”. A éstos hoy los denominamos: ilusiones -como distintas de la mentira y del error-, ideologizaciones o racionalizaciones. El filósofo jesuita chileno Arturo Gaete los llamaba “autoengaños”.

### 3.2. *Traslación de lo existencial a lo social*

Lo que sobre el discernimiento enseña Ignacio en el ámbito per-

10. Sobre la acción histórica interpretada como un texto, cf. P. Ricoeur, *Du texte à l'action*, Paris, Seuil, 1986, y mi libro *Discernimiento filosófico de la acción y pasión históricas*, Barcelona-México, Anthropos-Univ. Iberoamericana, 2009.

11. Cf. P. RICOEUR, “La critique de la religion et le langage de la foi”, *Bulletin du Centre Protestant d'Études* 16 (1964) 5-16.

sonal, puede ser analógicamente comprendido en el social, como lo muestran, por ejemplo, los fenómenos de la ideología -ya mencionado más arriba- y la utopía, propios del imaginario (y la afectividad) social(es). Pues, en ambos planos se dan ilusiones, es decir, falsas “consolaciones bajo especie de bien”, que pueden ser discernidas porque -en vez de llevar de lo anti-humano a lo humano y más humano-, subrepticiamente terminan conduciendo a “alguna cosa mala o distractiva o menos buena” (Ejercicios, 5ª regla de la 2ª semana), deterioro que “inquieta y conturba”, “quitando [la] paz, tranquilidad y quietud que antes tenía” (ibid.). Pero no sólo se trata de la armonía interior, sino también de la falta de paz social, desde la sociedad familiar a la global.

Como ya lo dije, para Ricoeur, la historia y la acción humanas -tanto personales como sociales- pueden ser interpretadas como un texto, en el cual su dimensión pragmática (es decir, *cómo* el lector es afectado por el texto, lo vive y lo siente) tiene un valor semántico, es decir, expresa un significado. Tal consideración filosófica nos ayuda a comprender cómo el discernimiento de los signos de Dios en nuestra historia y acción personales, interpretadas como lo hacen los Ejercicios, a la luz de la Palabra de Dios, sobre todo, a la luz de los misterios de la vida de Cristo, en especial del misterio pascual, puede ser transferida a la lectura de los signos de los tiempos en el nivel histórico-social. Pues los afectos de la fe (amor, gozo, paz, armonía...) y sus contrarios (odio, tristeza, desazón, discordia...) son de hecho vividos no sólo por cada uno sino también comunitaria y colectivamente.

En ambas dimensiones: individual y social, se sigue la misma “lógica existencial” que traducen las reglas de discernimiento de espíritus y las meditaciones estructurales de los ejercicios ignacianos. En el primer caso puede tratarse de la elección de vida o de futuro de un ejercitante, o -como el mismo Pontífice lo aconseja en AL para situaciones irregulares-, del discernimiento personal y eclesial a fin de que, quienes las viven, encuentren para sí y su familia la voluntad actual de Dios, no reductible a una norma canónica general (cf. AL 300), dados los condicionamientos y las circunstancias singulares. En el otro caso, se trata de las situaciones características de toda una época o de circunstancias generales de un determinado tiempo y lugar, que habrá que *ver* (interpretar) y *juzgar* (discernir) a la luz del mismo Evangelio, para elegir y *actuar* según los planes misericordiosos de Dios.

Pues “el amor puede más” (LS 149) que el pecado (personal o estructural) tanto en situaciones personales como histórico-sociales y, precisamente así se significa la presencia actuante de Dios, cuando surgen sorpresivamente, como “de arriba” y en exceso, novedad y abundancia de concordia y de vida, donde parecerían obvias la discordia y la muerte.

Anteriormente lo señalé en el caso de los movimientos populares con su carácter creativo de “poetas sociales”. En LS, el mismo Francisco, probablemente recordando su propia experiencia en “villas miserias” de su arquidiócesis, hace *implícitamente* esa trasposición analógica cuando refiriéndose a situaciones sociales, afirma:

“Para los habitantes de barrios muy precarios, el paso cotidiano del hacinamiento al anonimato social que se vive en las grandes ciudades [provoca] una sensación de desarraigo que favorece las conductas antisociales y la violencia”. (LS., 149)

Pero, de inmediato después de invocar el “puede más” del amor, agrega:

“Muchas personas en estas condiciones son capaces de tejer lazos de pertenencia y de convivencia que convierten el hacinamiento en una experiencia comunitaria donde se rompen las paredes del yo y se superan las barreras del egoísmo. Esta experiencia de salvación comunitaria es lo que suele provocar reacciones creativas para mejorar un edificio o un barrio”. (ibid.)

Notemos que se trata de experiencias *comunitarias* y de salvación *comunitaria*.

Un signo de la acción de Dios en la historia está, por consiguiente, en la *novedad de vida* -sobre todo si emerge o irrumpe inexplicablemente-, en la *autosuperación* de lo fáctico -como si de ello surgiera algo que lo excede y que no encuentra su razón suficiente en sus antecedentes-, en un “más” que se *está dando* como un don, con una *sobreabundancia* inesperada que no es deducible de lo anterior, ni siquiera dialécticamente. *Se da, acontece* -según la terminología de Jean-Luc Marion- como fenómeno saturado: saturado de ser, sentido y valor.<sup>12</sup>

12. Entre otras obras, cf. J.-L. MARION, *Étant donné. Essai d'une phénoménologie de la donation*, Paris, PUF, 1997; e id., *De surcroît. Études sur les phénomènes saturés*, Paris, PUF, 2001; ver

Ello acaece sobre todo si esa vida nueva en exceso surge fecunda y creativa desde realidades de muerte, entre pobres, excluidos y víctimas.

Por otro lado, la desolación no pocas veces muestra que el movimiento existencial de nuestro espíritu no coincide con el del Espíritu de Dios, por lo cual nos encontramos turbados, en oscuridad, sin paz y tranquilidad interior, como en contradicción con nuestro llamado más profundo.<sup>13</sup> De modo que se puede decir que -también en lo social- donde hay deterioro de vida, convivencia y dignidad humanas -sobre todo de los pobres-, sufrimientos innecesarios, contradicciones sociales aparentemente insolubles, lo que Bernard Lonergan denomina un “absurdo social”,<sup>14</sup> allí no está el Espíritu de Cristo Vivo y Resucitado, sino por el contrario, se da la presencia del pecado personal, social y estructural en la historia, fuente de muerte.

Lo que el Papa dice en AL 296 con respecto a las “dos lógicas [que] recorren la historia de la Iglesia: marginar y reintegrar”, refiriéndose a situaciones irregulares individuales y familiares, puede transferirse a la actitud eclesial de grupos de Iglesia con respecto a otros grupos eclesiales o sociales, siendo así que la lógica evangélica es la del amor compasivo de Dios que busca no apartar sino volver a integrar. Es la actitud de misericordia que el Pontífice muestra en sus relaciones ecuménicas, interreligiosas y con no creyentes, sin dejar de condenar severamente los pecados contra el bien común, pero no a los pecadores. De ahí que, según esa misma lógica de la misericordia, desenmascara en cuanto tentaciones “bajo especie de bien” -tanto en el nivel individual como en el de la historia global-, a “la mundanidad espiritual” (EG 93-97), “los eticismos sin bondad” (EG 231) y “los intelectualismos sin sabiduría” (ibid.), pues, bajo apariencia del cumplimiento de normas abstractamente universales, dejan trasparecer una dure-

mi artículo: “Los fenómenos saturados según Jean-Luc Marion y la fenomenología de la religión”, *Stromata* 61 (2005), 1-15, así como: J. C. SCANNONE-R. WALTON-J. P. ESPERÓN (eds.), *Trascendencia y sobreabundancia. Fenomenología de la religión y filosofía primera*, Buenos Aires, Biblos, 2015: el título del libro alude a que la sobreabundancia es signo de trascendencia.

13. En el primer libro citado en la nota anterior, capítulos 28 y 29, Marion trata del llamado primordial y la respuesta; según lo dije más arriba, Jorge Mario Bergoglio, citando a Romano Guardini (*Berichte über mein Leben*, Düsseldorf, Patmos, 1985), habla de un “*kérygma* existencial” o llamado primero de cada ser humano, que le puede servir como criterio de discernimiento.

14. Cf. B. LONERGAN, *Insight. A Study of Human Understanding*, London-New York-Toronto, Longmans- Green, 1957, 229-232.



za de corazón que conculca el evangelio de la misericordia. Por lo contrario, lo espiritual no es mundano, la bondad evalúa los condicionamientos que exculpan, y la sabiduría tiene en cuenta las singularidades diferenciantes.

Todo ello confirma que el hilo de oro de la misericordia hilvana la ética social del Papa Francisco, su poner a los pobres en el centro del camino tanto de la Iglesia como de la humanidad global, y su modo de proceder para discernir la acción salvadora de Cristo y del Espíritu - las dos manos del Padre- en la historia y la acción histórica.

JUAN CARLOS SCANNONE S.I.

FACULTADES DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA DE SAN MIGUEL

Recibido 12.07.2018/Aprobado 10.08.2018

## Bibliografía

- C. M. GALLI, “Líneas teológicas, pastorales y espirituales del magisterio del Papa Francisco”, *Medellín* 43 (2017), 93-158.
- R. GUARDINI, *L'opposizione polare. Saggio per una filosofia del concreto vivente*, Roma, La Civiltà Cattolica-Corriere della Sera, 2014.
- B. LONERGAN, *Insight. A Study of Human Understanding*, London-New York-Toronto, Longmans- Green, 1957
- J.-L. MARION, *De surcroît. Études sur les phénomènes saturés*, Paris, PUF, 2001.
- J.-L. MARION, *Étant donné. Essai d'une phénoménologie de la donation*, Paris, PUF, 1997.
- P. RICOEUR, *Du texte à l'action*, Paris, Seuil, 1986.
- J. C. SCANNONE, *La teología del pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco*, Santander, Sal Terrae, 2017.
- J. C. SCANNONE, *Il Vangelo della Misericordia nello spirito di discernimento. L'etica sociale di papa Francesco*, Città del Vaticano, Ed. Vaticana, 2017.

- J. C. SCANNONE-R. WALTON-J. P. ESPERÓN (eds.), *Trascendencia y sobreabundancia. Fenomenología de la religión y filosofía primera*, Buenos Aires, Biblos, 2015.
- J. C. SCANNONE, *Discernimiento filosófico de la acción y pasión históricas*, Barcelona-México, Anthropos-Univ. Iberoamericana, 2009.
- J. SOBRINO, “Hacer teología en América Latina”, *Theologica Xaveriana* 39 (1989), 139-156.
- A. SPADARO-C. M. GALLI (eds.), *La reforma y las reformas en la Iglesia*, Santander, Sal Terrae, 2016.
- P. TRIGO, “Una Iglesia pobre para los pobres. ¿A dónde nos lleva el sueño del papa Francisco?”, *Revista Latinoamericana de Teología* 30 (2013) 247-262.